PAISES DE LENGUA ALEMANA

ALEMANIA Y SUS LECTURAS.

Es siempre índice del estado espiritual de un pueblo las preferencias en sus lecturas. Claro está que no podemos dar un valor absoluto a las estadísticas por muchas razones, entre ellas, porque no sabemos si son completas y absolutamente exactas. A pesar de las reservas con que recibimos las presentes notas sobre la lectura en Alemania, creemos interesante registrarlas.

Parece ser que los alemanes prefieren, desde luego, su propia literatura a las traducciones. Los novelistas modernos que más éxito tienen son Wiechert, Knitel y Werfel. Los tres, nombres conocidos por los lectores de habla española, pues de los tres son numerosas las traducciones hechas al castellano.

A continuación sigue Thomas Mann y a alguna distancia figuran los escritores católicos ya consagrados antes de la guerra, precedidos por Hermann Hesse. Estos escritores católicos son : Gertrud von Le Fort y Carrossa, principalmente.

Desde hace ya unos años los católicos alemanes desmienten la despectiva afirmación que contra ellos se lanzaba de «catholica non leguntur», ya que existe una gran producción literaria católica que es leída con asiduidad y entusiasmo.

Los nombres que a continuación figuran en la lista son : Binding, Ganghofer, Bergengruen, Rilke, Guardini, Ina Seidel y Geissler. Y es de notar que los nombres recientes todavía no han tenido un firme y sólido éxito entre los lectores. Entre estos autores nuevos figuran Borchert, Elisabet Sanggasser, Plivier y Hanna Stephan.

Los libros que más se venden, cambian y leen son las novelas; en

segundo lugar, los libros de viajes, memorias y monografías históricas. La lírica no se solicita mucho.

Entre los clásicos sigue siendo Goethe el primero y a gran distancia de los demás, aun antes de este año jubilar. Le siguen Schiller, Stifter, Hölderlin y Storm. Es curioso que el dramaturgo Grillparzer no figure en la lista de preferidos. Y también llama la atención de que Nietzsche y Schopenhauer ocupen los últimos lugares.

Muy difícil sería aventurar un juicio sobre estos datos, y por esta vez el cronista se remite a decir que como se lo contaron os lo cuenta.

Noticias de Suiza.

El aislamiento de la guerra y de la postguerra también ha afectado a la vida cultural suiza. Aun cuando por su excepcional situación habría de parecer lo contrario, los suizos se quejan frecuentemente de soledad cultural. Para romperla han promovido unas reuniones en Stuttgart con vistas a restablecer las tradicionales buenas relaciones con el mundo intelectual alemán.

Se ha organizado en esta ciudad una «Semana Suiza», en la que el profesor Schenk habló de la necesidad de terminar con la incomunicación entre los pueblos alemán y suizo.

Ha intervenido en esta semana el profesor Salis, que ya durante la guerra y ahora en la postguerra está desarrollando un gran papel en la vida cultural alemana. Como es sabido, Salis forma parte de la comisión que estudia la Reforma universitaria alemana de la zona occidental.

El tema tratado fué «Desarrollo histórico de Francia desde 1871». Otras destacadas personalidades artísticas y universitarias disertaron sobre temas suizos y alemanes.

Publicación de unas memorias.

En este caso no hay por qué asustarse. No se trata de unas truculentas memorias con posibilidades de procesos sensacionales. Se trata del diario de un oficial de ocupación en Francia. El autor, capitán Jünger, cuya postura y significado hemos trazado en otro lugar, nos ofrece ahora sus memorias de esta segunda guerra, así como nos narró sus experiencias de la anterior. El título es significativo: *Strahlungen*, y es continuación de su primer libro sobre Francia: *Garten und Strassen*. Estas memorias, impresas en Suiza, las publica en estas semanas la revista italiana, escrita en alemán, *Der Standpunkt*, del Tirol.

En notas casi diarias, Jünger nos revela sus impresiones y nos hace comprender mejor la postura que determinó, apenas acabada la guerra, su mensaje titulado «Der Friede», que ha tenido una gran resonancia dentro y fuera de Alemania.

Jünger aprovechaba el tiempo libre para tratar personalmente a las figuras más destacadas del mundo literario y artístico de París.

Su situación ideológica, superadora de simplistas posturas y que le acarreó el entredicho en su patria, está claramente reflejada en esta casi última obra. Su posición estética, a veces esteticista, y la genialidad de su pluma, están patentes en estas páginas, verdadero documento.

No podemos detallar todo lo que nos sugiere esta lectura, y sólo nos detendremos en un detalle, que ha de interesar a los lectores hispánicos: la entrevista de Jünger con Picasso en París. Picasso vive en la calle de Grands Augustins, calle que evoca el nombre de Balzac y de Ravaillac. En una de las puertas de la estrecha escalera hay un papel pegado con tres letras: «Ici». Es la casa y estudio del pintor español. La conversación se desarrolla sobre temas de arte y literatura. Jünger registra todas las peculiaridades y detalles de local y habitante, y Jünger ve cómo Picasso, conocedor de la novela *En las rocas de mármol*, se interesa por el paisaje natural que hay tras el simbolismo de dicha obra.

La entrevista termina con esta afirmación, resumen del diálogo sobre la guerra (estamos a 22 de julio del 42): «Nosotros dos, aquí sentados, conseguiríamos la paz esta tarde. Por la noche podrían los hombres encender las luces.»

Esta es la conclusión de un diálogo no registrado. Diálogo entre dos hombres que están en situación muy distinta, dos personalidades interesantísimas, dos artistas consumados a los que no se les puede encasillar en ningún grupo determinado. Conociendo la obra de Jünger, estas breves frases dichas a un oficial de ocupación en cuyo pecho había ya dos cruces de hierro, son enormemente significativas. Pero no podemos extendernos más.

AUSTRIA.

La actividad de las organizaciones católicas austríacas es en estos últimos meses extraordinaria. Tras unos años de vida tan sólo latente, debido a prohibiciones y cortapisas, la Acción Católica se vuelve a enfrentar públicamente con todos los problemas del día.

Los católicos austríacos cuentan con publicaciones abundantes y de una gran perfección. Destacaremos *Orbis Catholicus*, dedicada

especialmente a la información de todo el mundo católico; *Ruf*, revista de la juventud católica; *Schöne Welt*, publicación dedicada a la Sección Femenina, y *Die Wende*, que se orienta a los problemas del católico en la vida social.

Durante los últimos días del mes de marzo se celebraron unas jornadas católicas en Viena, donde se abordaron los problemas de la juventud católica, especialmente la obrera. Uno de los temas tratados fué el de la actuación política de los católicos y fué sentir unánime el inclinarse a la inhibición.

En Salzburgo, el Consejo de los Hombres se reunió para estudiar la situación espiritual del catolicismo en Austria. Resumiendo los distintos informes y discursos, la situación se refleja así: Los intelectuales se resienten de doctrinas heterodoxas, y la vuelta de gran número de intelectuales a la Iglesia no puede detener, por el momento, las malas consecuencias que en la clase media produjo el apartamiento de la ortodoxia de los intelectuales. El sector que más vive de la religiosidad es el pueblo campesino, y la tarea más urgente es la conquista espiritual de las masas de obreros de la ciudad.

La juventud universitaria es una gran esperanza para el catolicismo austríaco, especialmente en estos momentos difíciles, en que la religión es la más grande salvaguardia para la conservación de las tradiciones y valores patrios. En estos términos se expresó también el cardenal Innitzer, haciendo resaltar que el católico austríaco no ha de hacer compromisos ni caer en el desaliento.

C.